

EL MOVIMIENTO DE TÉCNICOS EN ESPAÑA

NO es fácil establecer las fronteras entre los técnicos y los trabajadores manuales. Los técnicos realizan también un trabajo manual, constante en muchos casos (delineantes, programadores). La vaguedad del concepto de técnico radica en que el trabajo manual se tecnifica al incorporar una mayor componente de trabajo intelectual. La introducción de la ciencia en la producción directa (tercera revolución industrial o revolución científico-técnica) origina una tendencia a la racionalización interna de la base técnica de la industria. El "mono amaestrado" en que Taylor buscaba convertir al obrero especialista contradice hoy las exigencias del mismo desarrollo técnico y científico, el cual supone una simplificación de las tareas de manipulación mecánica, la necesidad de un mayor esfuerzo mental del trabajador y la exigencia de más amplias posibilidades de decisión acerca de las condiciones del propio trabajo.

Naturalmente, los conceptos de trabajo intelectual y trabajo manual se prestan a complicadas matizaciones. Antonio Gramsci, al analizar el taylorismo, comentaba lúcida y acertadamente que "no existe ningún trabajo meramente físico, y la misma expresión de Taylor, 'gorila amaestrado' es una mera metáfora para indicar un límite en cierta dirección: en cualquier trabajo físico, incluso en el más mecánico y degradado, hay un mínimo de calificación técnica, o sea, un mínimo de actividad intelectual y creadora" (1). El cambio operado en la base productiva consiste precisamente en que, a diferencia de la fase taylorista —que trataba de

objetiva a la internacionalización de las fuerzas productivas. La carencia de una infraestructura investigadora propia y las fabulosas ventajas con que las empresas multinacionales cuentan para montar sus propias filiales en España y mantener el monopolio de las patentes son causa de que la masificación de técnicos en nuestro país se produzca en los niveles de tecnificación media e inferior, manteniéndose unas bajísimas tasas de técnicos superiores, que frecuentemente realizan tareas específicas de los técnicos medios.

Recogiendo los datos de Ignacio Fernández de Castro sobre la evolución de la fuerza de trabajo en España, Daniel Lacalle calcula que el crecimiento relativo de los técnicos en la industria y los servicios en el período 1960-70 es el 78 por 100 más rápido que el crecimiento de los obreros cualificados, que fue del 32 por 100. Los técnicos pasaron de ser el 3,2 por 100 de la población asalariada en 1960, al 5,9 por 100 en 1970. Durante esta década, los técnicos aumentaron en un 115 por 100 en la industria y un 72 por 100 en los servicios. Con los resultados de Lacalle componemos el cuadro adjunto (2). Actualmente los técnicos son alrededor del 10 por 100 de la población activa española.

Técnicos y obreros

El atraso sindical de las capas de los técnicos con relación a la clase obrera se debe tanto a su posición objetiva en el proceso productivo, como a su falta de tradición reivindicativa. El papel de los técnicos dentro de la jerarquía



La experiencia del movimiento sindical en Standard Eléctrica ha sido fundamental para los técnicos españoles.

nales, entrando de lleno en ese "proletariado de cuello blanco" vulnerable a las ideas que la burguesía trata de inculcar a los sectores laborales de movilidad social ascendente, "liberados" del "mono".

Las relaciones entre técnicos y obreros van cambiando como consecuencia de la masificación de los técnicos, que trae el alejamiento de éstos de los centros de decisión y poder. Las concentraciones de técnicos en las empresas empujan hacia una actitud colectiva y solidaria frente a la patronal, sentándose las bases objetivas para la aparición de movimientos de técnicos. Las relaciones entre el movimiento obrero y los movimientos de técnicos vienen siendo cada vez más debatidas a la luz de la práctica sindical de ambos movimientos.

Una primera concepción de las relaciones entre técnicos y obreros

coloca en primer plano la autonomía total de las reivindicaciones de los técnicos. Es la posición corporativista. Hay un halago ideológico de la patronal hacia los técnicos para fomentar esta postura, que —aparentemente favorable a corto plazo— se vuelve en última instancia contra los técnicos, al restarle la fuerza, experiencia y previsión de futuro de la clase obrera para el conjunto de las reivindicaciones comunes, que tienden a ser cada vez más. Un ejemplo relativamente frecuente de corporativismo ha venido siendo la autoexclusión de los técnicos de los convenios colectivos de las empresas. La práctica ha enseñado a los técnicos en numerosas empresas lo negativo que resulta a la larga el mantenerse aislado como grupo, sobre todo en una etapa como la actual, de crisis económica generalizada, en que las masas de técnicos van a

Ana Pardo y Carlos Rodríguez

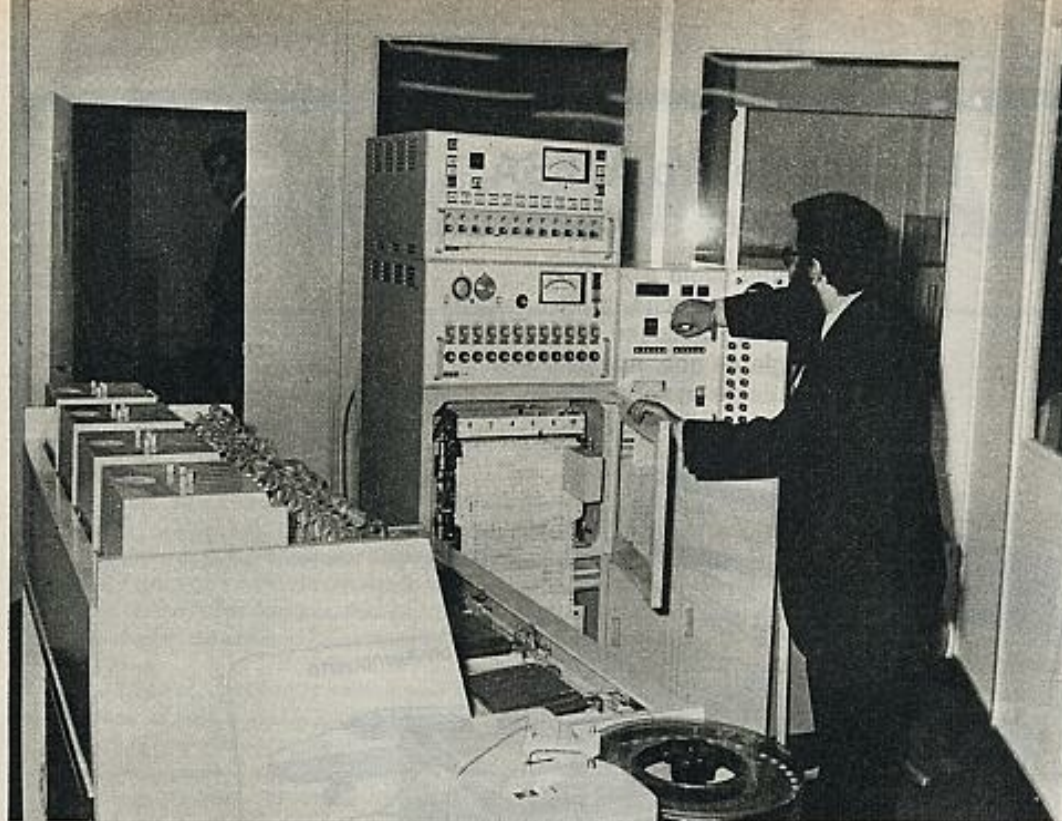
esterilizar al máximo la capacidad intelectual del trabajador—, actualmente la tecnificación del trabajo manual es una condición del desarrollo de las fuerzas productivas.

La dependencia económica y tecnológica de España con respecto a otros Estados del área imperialista y las peculiares formas de poder del Estado español distorsionan profundamente la penetración de la ciencia y la técnica en nuestro sistema productivo, que, pese a todo, acusa la tendencia

empresarial (salvo en los centros de trabajo donde los técnicos están masificados) facilita el trato individual técnico-empresa. Asimismo, la extracción de clase de los técnicos influye negativamente en su mentalidad: los técnicos superiores provienen generalmente de la pequeña y media burguesía (lo que supone una formación fuertemente individualista) y las categorías inferiores de los técnicos proceden de las clases trabajadoras tradicio-

(2) Daniel Lacalle: *La evolución de los técnicos dentro de la evolución de la mano de obra en España*, "Revista de Ingeniería Aeronáutica y Astronáutica", marzo-abril 1974, págs. 35 y siguientes.

(1) Antonio Gramsci, *Antología*, Siglo XXI, Pág. 391.



El sector informático —unos 11.000 trabajadores— es el más atrasado sindicalmente.

proletarización del trabajo intelectual.

Los técnicos de Standard Eléctrica

La experiencia del movimiento sindical en Standard Eléctrica ha sido fundamental para los técnicos españoles. Por trabajar en campos donde es necesaria una tecnología de vanguardia —conmutación telefónica, transmisión, sistemas con ordenador, etc.—, SESA emplea a gran número de técnicos: ingenieros, licenciados, peritos, analistas, auxiliares técnicos, programadores, delineantes, etc. La producción de sistemas telefónicos tecnológicamente complejos, en los que los clientes imponen adaptaciones y modificaciones sobre patentes originales, obliga a la empresa a mantener departamentos que soporten técnicamente dicha producción. Por otra parte, la gestión y administración de una empresa de 20.000 trabajadores exige enormes departamentos administrativos, comerciales y financieros donde abunda el personal técnico. El número de técnicos de Standard pasa de los 3.000, de los cuales la mitad poseen título superior o medio. Sus condiciones de trabajo (bajos salarios, poco o nulo poder de decisión, masificación, etc.) impiden considerarlos como una élite privilegiada respecto al resto de los trabajadores.

Las primeras acciones de los técnicos de SESA tenían un carácter paternalista: cartas de apoyo a las obreras que trabajan con los técnicos. Con la apertura en noviembre de 1971 del laboratorio de Barajas (que cuenta actualmente con 500 técnicos), los problemas de transportes, comedores, etcétera, hicieron ver a los técnicos trasladados a Barajas que la lucha por sus propios intereses no podía producirse al margen de los demás trabajadores. Los técnicos del laboratorio eligieron una comisión muy amplia para negociar las condiciones del traslado. Fue el comienzo de un proceso reivindicativo que ha supuesto la incorporación de los técnicos de Standard a la lucha sindical. En la factoría de Ramírez de Prado han pasado a la historia las épocas en que "los talleres paraban y las oficinas miraban". En esta factoría, las oficinas han cumplido una función decisiva en la recuperación de un movimiento obrero sangrado por los despidos.

Durante el conflicto de SESA en enero-febrero de 1974, la participación de los técnicos en la huelga fue masiva. Los paros alcanzaron al laboratorio de Barajas, a la Ingeniería de Clientes (calle del Conde de Peñalver) a la Ingeniería de Conmutación (Ramírez de Prado) y a la de Transmisión (Méndez Alvaro). La decisión de la huelga fue la culminación de una serie de

CUADRO (*)

Sectores	Año 1964			Año 1970			Incremento de trabajadores entre 1964-70 (%)		
	Asalariados	Técnicos	Obreros y empleados	Asalariados	Técnicos	Obreros y empleados	Asalariados	Técnicos	Obreros y empleados
Agrícola	1.320,1	2,2	1.317,3	1.104,2	2,6	1.101,3	- 16,3	+ 18,1	- 16,4
Minería	192,4	5,2	187,1	97,8	2,7	95,4	- 49,1	- 48,0	- 49,2
Industrias fabriles ...	2.252,5	39,7	2.207,8	2.738,1	57,5	2.671,2	+ 21,5	+ 244,8	+ 21,3
Construcción	756,9	8,1	748,2	980,2	25,6	952,6	+ 29,5	+ 216,0	+ 27,3
Agua, gas y electricidad	91,7	3,5	88,1	117,1	6,6	110,5	+ 27,6	+ 88,5	+ 25,4
Comercio, Banca y seguros	605,5	14,2	584,7	871,9	11,5	855,9	+ 43,9	- 19,0	+ 46,4
Transportes y comunicaciones	454,9	16,1	437,1	507,2	26,2	479,8	+ 11,4	+ 62,7	+ 9,8
Otros servicios	1.369,8	271,5	1.087,6	1.542,8	359,5	1.180,0	+ 12,6	+ 32,4	+ 8,5
Sector público	893,2	177,9	518,1	837,0	202,2	461,3	+ 13,7	- 11,0	- 8,3

(*) Cantidades en miles de personas. La suma de técnicos, obreros y empleados no da el total de asalariados, ya que está excluido el personal subalterno.

tener que plantearse —al igual que el movimiento obrero— la defensa de los derechos más elementales: salario, seguridad en el empleo, jornada laboral, etcétera.

Otra postura preconiza la subsumción del movimiento de técnicos en el movimiento obrero, lo que de hecho supone la negación de la necesidad del primero, de las reivindicaciones específicas que posee, de la fase (en muchos casos todavía inicial) del proceso de proletarización de los técnicos, del bajo nivel de conciencia de los mismos, etc. La práctica demuestra que esta concepción no hace superar un ápice el desfase sindical entre los talleres y las oficinas. Las vanguardias de técnicos que han actuado con estos criterios han tendido a convertirse en un apoyo "desde fuera" al movimiento obrero, logrando en el mejor caso que sus compañeros se solidarizaran con los talleres, pero sin asu-

mir como propias las reivindicaciones comunes con éstos.

Una tercera concepción, más acorde con los intereses de técnicos y obreros, plantea la necesidad de un movimiento de técnicos convergente con el movimiento obrero, en el sentido de actuar en todo momento en la dirección marcada por el proceso de proletarización y masificación de los técnicos y por la creciente complejización y ampliación a todos los niveles de las reivindicaciones obreras, procesos ambos de carácter irreversible. Diversas experiencias de lucha (negociaciones de convenios, conflictos en grandes empresas, elecciones sindicales) confirman que ésta es la única posición que tiene en cuenta los frenos objetivos y subjetivos a la integración del movimiento de técnicos en el movimiento obrero, a la vez que prevé la progresiva reducción de las diferencias.

En el proceso de acercamiento entre los técnicos y los obreros ha jugado un papel importante el criterio abierto del movimiento obrero español sobre este tema. Al anunciar la alianza de los trabajadores de la ciencia, la técnica y la cultura (las "fuerzas de la cultura") con las capas trabajadoras tradicionales, quedaban sentadas por parte de amplios sectores del movimiento obrero las bases teóricas para una práctica que fuese avanzar efectivamente esa alianza. Si ello fuese "prematureo", en cuanto que no habían madurado las condiciones de masificación de estas capas de trabajadores intelectuales españoles, parece cierto que esta teoría tendía a evitar las consecuencias negativas de ciertos "obrarismos" con que el movimiento obrero había contemplado estas capas en otros países donde la revolución científico-técnica operaba rápidamente en el sentido de acentuar la

La regla de oro ATESA para alquilar su coche

Cuando usted llama a ATESA solicitándonos su coche, obtendrá desde luego un coche, pero nuestra regla es que, además, usted disfrute de un servicio íntegro, cómodo, ágil y moderno.

Tarjeta de Crédito ATESA.

Servicio en toda España.



Previa reserva, su coche le espera donde Vd. guste. (Sin cargo adicional alguno).



Servicio en Aeropuerto.



Disponibilidad de vehículos en cualquier época del año.

Chequeo, constante de vehículos.



Posibilidad de dejar el coche en cualquier parte.

Flota actualizada permanentemente.



BILBAO ZARAGOZA
VALENCIA BARCELONA
GRANADA

Puntualidad garantizada.



ATESA

Su coche de alquiler i siempre a punto!

Solicite información sobre la Tarjeta de Crédito.
ATESA, Dpto. de tarjetas de crédito.
Princesa, 31, Madrid-8

SR. D. _____
EMPRESA _____
DOMICILIO _____
CIUDAD _____

EL MOVIMIENTO DE TÉCNICOS EN ESPAÑA

asambleas que se venían celebrando a lo largo de los meses de elaboración del convenio. En esta huelga, más que convergencia entre el movimiento de técnicos y el movimiento obrero, se dio una coincidencia en la lucha. Los obreros encontraron sobradas razones para superar viejas desconfianzas hacia los técnicos. Los despidos masivos de técnicos contribuyeron a cambiar las ideas que la opinión pública tenía sobre los técnicos. A su vez, la solidaridad con el movimiento obrero de SESA se vio reforzada por el hecho de que "hasta los ingenieros" apoyaban las reivindicaciones de los obreros. La presencia de los técnicos en el conflicto hizo que la Universidad, otras empresas de técnicos y los Colegios Profesionales funcionasen como cajas de resonancia. En los Colegios Profesionales se reflejó claramente la oposición de intereses entre las élites de ingenieros directivos y los ingenieros asalariados, identificándose con sus compañeros de Standard.

Durante el reciente conflicto (diciembre 1975-enero 1976), las oficinas de SESA han participado plenamente, no arrastradas por los talleres, sino con una dinámica y objetivos propios. Además del movimiento de los técnicos, se ha dado una incorporación masiva a la huelga de los administrativos de las oficinas y acciones de sectores numéricamente importantes de cuadros inferiores y medios ("nóminas especiales"), que han entrado en contradicción con la alta dirección.

Las empresas de Ingeniería e Informática

En estas empresas, la mayoría de los trabajadores son técnicos. Los técnicos con titulación universitaria suponen cerca del 50 por 100 de la población laboral de estos sectores. Otro 30 por 100 lo integran diversas categorías de técnicos: proyectistas, delineantes, programadores, etc. Las funciones de los técnicos en este tipo de empresas no remiten directamente a las condiciones de dependencia tecnológica de España. Las ingenierías son canales de penetración de la tecnología extranjera: la ingeniería básica —patentes y licencias— es generalmente importada, realizando las empresas consultoras nacionales los trabajos de ingeniería de detalle y la gestión de compras. De modo similar, las principales empresas de informática

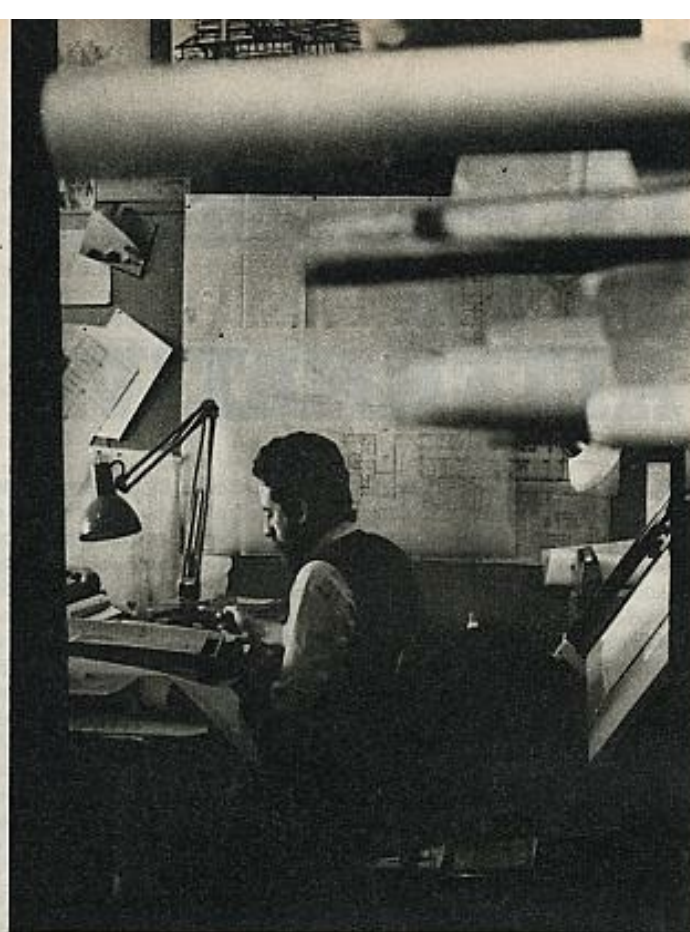
tienden a la comercialización de productos extranjeros, siendo la aportación original española prácticamente nula. Cabe también señalar aquí las amplias zonas de minifundismo en estos sectores productivos.

Las empresas de ingeniería e informática, emplazadas mayoritariamente en Madrid, surgen a comienzos de los años sesenta, utilizando capital técnico y personal extranjero. Los trabajadores españoles contratados eran generalmente técnicos altamente cualificados, con salarios muy superiores con relación a la media del país. El desarrollo industrial de la última década hace crecer rápidamente estos sectores, altamente rentables para el capital. Así, el número de trabajadores en las empresas de ingeniería se ha duplicado en los últimos cuatro años, superando actualmente la cifra de 10.000, más de la mitad de los cuales están en las seis mayores empresas del sector.

Las luchas sindicales de los técnicos de las ingenierías arrancan del Convenio Colectivo de Estudios Técnicos de 1972. A partir de las asambleas de enlaces en el Sindicato, se formó una comisión de trabajo, que elaboró el anteproyecto de convenio. Las negociaciones —que terminaron en la norma de obligado cumplimiento— se atascaron en el Sindicato, al convertirse en un continuo tira y afloja entre las asambleas de enlaces y la sección social. Asumiendo estas deficiencias, en el siguiente convenio (1974), la vanguardia sindical de Estudios Técnicos logró hacer llegar al conjunto de los trabajadores del sector la marcha de las negociaciones. En una asamblea de más de 150 enlaces se decide realizar durante tres días consecutivos paros de media hora en apoyo a las reivindicaciones planteadas. Unos 2.000 trabajadores de las principales empresas del sector participaron en estos paros, consistentes generalmente en concentraciones junto a las máquinas del café para discutir la marcha del convenio.

Hay que señalar que todas las luchas habidas en las empresas de ingeniería han sido dirigidas por los representantes sindicales, quienes —pese a los reducidos márgenes de actuación— gozan de una especial consideración de sus compañeros y de una relativa cobertura frente al empresario, frecuentemente interesado en evitar de cara al mercado la imagen de empresa conflictiva.

El sector informático —unos 11.000 trabajadores— está más atrasado sindicalmente. Las razones del apartamiento de las empresas de informática del movimiento general reivindicativo son varias: la condición comercializadora de las mayores empresas de este sector,



Las relaciones entre técnicos y obreros van cambiando como consecuencia del progresivo alejamiento de aquéllos de los centros de decisión y poder.

la poca concentración laboral (excepto IBM), la casi nula organización democrática y sindical, etc. Este atraso se traduce en la inexistencia de convenios colectivos tanto de empresa como de sector (solamente tienen convenio la Honeywell Bull y la Hispano Olivetti, donde la clase obrera de la fábrica de Barcelona tiene una gran tradición combativa). Pese a todo, las elecciones sindicales de este año han demostrado que los trabajadores de la informática han ido tomando conciencia de la falsedad de las ideas elitistas que las empresas han procurado imbuirles. Hechos muy significativos han sido también la huelga totalmente espontánea y masiva del personal técnico, comercial y administrativo de COMESA (empresa comercializadora de Hispano Olivetti) y el conflicto colectivo planteado por los trabajadores españoles de la multinacional Honeywell Bull. Durante las elecciones sindicales, las plataformas reivindicativas han unido a los problemas sindicales generales (salario, jubilación, condiciones de trabajo, etc.) problemas específicos muy graves: el reconocimiento profesional y laboral de los títulos informáticos, la definición de los puestos de trabajo, la formación permanente, etcétera.

La dependencia tecnológica de nuestro país, que en las empresas de este apartado se manifiesta con toda la rotundidad, coloca a los técnicos de las ingenierías y

empresas informáticas ante el tema de la formación profesional permanente. La simple transmisión de la tecnología sin asimilación y desarrollo, precisa cuando más de unos técnicos interpretadores de planos, normas y especificaciones, así como de técnicos de aplicación, "marketing", organización y mantenimiento. De aquí que los técnicos hayan dado relativamente poca importancia a la formación permanente, máxime considerando que hay todavía otras reivindicaciones prioritarias sin resolver y que no existan regulaciones a nivel estatal favorables al trabajador español en este terreno. En las empresas más avanzadas tecnológicamente, generalmente, coincidentes con los sectores más dependientes (electrónica, química, informática, empresas de ingeniería), las reivindicaciones en torno a la formación permanente adquieren nueva dimensión si se ligan a la de la asimilación gradual y nacionalización creciente de la técnica extranjera. La imposibilidad práctica actual de desarrollar una acción generalizada en torno a este problema no es obstáculo para que desde ahora se vayan recogiendo las diversas propuestas que aparezcan en determinadas empresas para ir elaborando el cuerpo de reivindicaciones de una formación permanente democrática que pueda extenderse a otras empresas y sea el núcleo de una futura planificación de la formación permanente en España. ■
Fotos: BENO ROMAN.